El Cambio Climático Global ha generado una preocupación mundial, donde una parte de su modificación se le atribuye directa o indirectamente a las actividades humanas, es decir, ya es un hecho científico, que durante el siglo pasado y el presente siglo se ha estado alterando

significativamente, como resultado del aumento de concentraciones de gases invernadero tales como el dióxido de carbono, metano, óxidos nitrosos y clorofluorocarbonos.

Lo anterior, generará cambios en las precipitaciones y corrientes marinas derivados de los aumentos esperados en la temperatura del planeta. Aunque existe un acuerdo sobre estos impactos, hay incertidumbre con respecto a las magnitudes y las tasas de estos cambios a nivel regional. Como consecuencia de ello, los impactos relativos en la actividad socioeconómica tanto a nivel regional como global también están sujetos a dicha incertidumbre, ya que estos pueden ser tanto positivos como negativos dependiendo de la ubicación geográfica y el tipo de actividad económica de las comunidades en las distintas regiones. Por ejemplo, algunas regiones tendrán que enfrentarse con las inundaciones principalmente en la zona costera y la pérdida o ganancia de terrenos agrícolas.

En virtud de dicha problemática, la comunidad internacional a través de distintas organizaciones y gobiernos está dando muestras de su disposición a reducir los gases de efecto invernadero incluso más allá de los compromisos de Kyoto. Así, en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático, llevada a cabo en Bali en Diciembre de 2007 se acordó elaborar en los próximos años un marco amplio de lo que serán los acuerdos y compromisos mundiales para post-2012, año en que terminan los compromisos acordados en Kyoto. Dado que, en función de los compromisos asumidos por cada país y los mecanismos para implementarlos, habrá claras implicaciones en las finanzas públicas y en la rentabilidad de los distintos negocios que se verán afectados por posibles regulaciones, tanto de comando y control como económicas. Por ejemplo, es interesante analizar los efectos de la

aplicación de un impuesto al carbono, las consecuencias del cambio climático sobre las estructuras de ingresos y gastos de los países, las políticas de incentivos fiscales que ayudarían a reducir las emisiones de cambio climático, el papel del comercio internacional en definir reglas destinadas a mitigar el cambio climático. Por lo anterior, algunos los países ya han empezado a analizar, discutir y evaluar esos impactos y buscar los instrumentos económicos más eficientes y eficaces para evitarlos.

Independiente de lo anterior, dichos esfuerzos se verán recompensado solo si existe en el próximo encuentro mundial exista una voluntad política y disposición a reducir las emisiones de carbono de parte de las grandes potencias que a la fecha no han querido asumir su responsabilidad medio ambiental, quizás para no afectar su actividad económica a nivel local.